

Cristo Elogia Los Suyos

Pastor Oscar Arocha

05 de Julio, 2009

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra **Juan.17:6**

Una de las maneras de acentuar el sentido de lo que leemos en las Escrituras, es contrastar los textos con su opuesto; esto es, que si estamos leyendo sobre una bendición, la comparemos con lo contrario. Aquí Jesús ora por los Suyos, en particular por los discípulos que fueron contemporáneos a Su ministerio terrenal, y más tarde en este mismo capítulo ruega por los Creyentes de todas las épocas: "Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos" (v20). La comparación en contrario es que hay un mundo por el cual Cristo no ora ni tampoco murió por ellos. Nótese como ruega por los que son Sus elegidos. Cuando el patriarca Jacob estuvo cerca de su muerte, bendijo a sus hijos; y así hace Cristo aquí con Sus discípulos.

Llama nuestra atención que por quienes ora no eran ángeles, ni espíritus perfectos, sino hombres caídos sacados del mundo para limpiarlos, reformarles su corazón y conducta, y sirvieran a Dios en santidad de vida. Es de consuelo para cada Creyente saber que hay alguien a quien el Padre siempre oye, y le da todo cuanto pide, a Jesús, y que él rogó por ti. Nuestro Salvador no toma los elegidos docenas, sino de a uno, y en ocasiones a dos, ya que las lluvias de Gracia caen sobre muy pocos.

I. EL MEDIADOR RUEGA POR LOS DISCÍPULOS

Las palabras del texto indica la razón del ruego, su obediencia: "Han guardado tu palabra"; Su ministerio fue con éxitos y frutos. Esta frase es muy significativa porque implica en ellos, no sólo conocimiento, sino también asentimiento, creer y abrazar las promesas del Evangelio: "Estos son los que, al oír con corazón bueno y recto, retienen la palabra oída; y llevan fruto con perseverancia" (Luc.8:15); no una mera obediencia, sino más bien una constante profesión y perseverancia en apartarse del mal y extenderse hacer el bien. Dos preguntas:

Pregunta #1: ¿Cómo es eso que guardaron la palabra de Dios habiendo sido culpables de muchos fallos? Hay dos maneras de guardar la palabra de Dios, la una es legal y la otra es la evangélica. La legal es una obediencia perfecta y absoluta, y al menor fallo Moisés te acusa y te condena; ningún pecador es capaz de cumplir la legal. En cambio la evangélica es una obediencia familiar y sincera. Las imperfecciones, los errores y los defectos son perdonados. Los mandamientos son contados como guardados, cuando lo que no pudo ser hecho bien es perdonado.

Es muy notorio como Cristo habla bien de Su pueblo cuando ora al Padre. Satanás es el acusador de los hermanos, el diablo se deleita con gran deleite en hablar mal de los Cristianos; en cambio Jesús le dice a Su Padre como están mejorando los santos. Esto levanta una reflexión para nosotros: ¿A quien yo imito, a Satanás o a Cristo? Es una característica del Maligno difamar y divulgar las debilidades de los santos, tal es la obra del diablo. Cristo aún cuando ora por Sus enemigos hace de sus malas acciones una buena construcción: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Luc.23:34); Cristo excusa y Satanás acusa. Debemos ser más tiernos en hablar de las debilidades de los santos, lo contrario es la obra del demonio.

El Señor habló bien de los Suyos, aún cuando tuvieron muchas debilidades: "Al ver esto sus discípulos Jacobo y Juan, le dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo y los consuma?" (Luc.9:54); en cambio en nuestro verso dice: "Han guardado tu palabra". Cuando leemos la

vida de Job notamos no sólo su paciencia, sino también sus impaciencias, no obstante cuando el Espíritu nos habla de Job en el NT sólo se menciona su virtud: "Después de esto Job abrió su boca y maldijo su día. Tomó Job la palabra y dijo: Perezca el día en que nací, y la noche en que se dijo: ¡Un varón ha sido concebido!" (Job.3:1-3); mire ahora como le refiere el apóstol: "Habéis oído de la paciencia de Job" (Stgo.5:11). Aprende, pues, amado hermano, que es tu deber no sólo oír la Palabra de Dios, sino también guardarla. Esta es la mayor recomendación que Jesús puede dar de Sus discípulos: "Han guardado tu palabra".

Pregunta #2: ¿Qué es guardar la Palabra? Es que ella impresione nuestro corazón, que sea expresada en nuestras vidas y retenida en nuestra conducta.

Que impresione el corazón. Esto es, sentir su fuerza en nuestro ser interior, que seamos impulsados hacia Dios, sino la palabra es perdida. Aún así, un hombre puede mejorar su conocimiento por la Palabra y no guardarla, no sentir su fuerza y virtud. Porque el cerebro pudiera ser calentado con ella, pero no el alma.

Expresada en la vida. Guardar la Ley es vivir de acuerdo a lo que prescribe: "Bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la guardan" (Luc.11:28).

Retenida en la conducta. He aquí lo que el Espíritu dice a la Iglesia: "Aunque tienes pocas fuerzas, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre" (Apoc.3:8); ellos habían honrado a Cristo en sus vidas. Mostraron una conducta con frutos de amor y obediencia.

Así que hemos visto la oración del Mediador con motivo de lo que los discípulos habían hecho. Se hicieron dos preguntas: La una: ¿Cómo guardaron la palabra de Dios habiendo sido culpables de fallos? Hay dos maneras de guardar la palabra de Dios, la una es legal y la otra es la evangélica. La otra: ¿Qué es guardar la Palabra? Es cuando impresiona el corazón, y se expresa en nuestras vidas y retenida en nuestra conducta.

APLICACIÓN

1. Hermano: Entre todo los amores, el más dulce de todos es el de Dios por Sus elegidos. Es admirable el amor divino en esta donación, que tú siendo un pecador fuiste dado a Cristo desde antes de la fundación del mundo, cuando otros fueron pasados por alto: "¡Cuán preciosa es, oh Dios, tu bondad! Por eso los hijos de los hombres se refugian bajo la sombra de tus alas" (Sal.36:7). Dios el Hijo nos recibió de la mano de Dios el Padre, nos tomó como un recompensa de todos Sus servicios. Considera, que nada podía ser añadido a la grandeza de Aquel que es co-igual con el Padre; y Su principal interés fue ganar almas: "Verá el fruto de la aflicción de su alma y quedará satisfecho" (Isa.53:11); aquí vemos dos cosas:

La certeza del éxito: "Verá el fruto"; esto es que recogerá los frutos de sus labores y dolores, el cual es la salvación y el consuelo de pobres criaturas. Su contentamiento: "Quedará satisfecho"; la salvación de los pecadores perdidos es satisfacción suficiente para todos sus dolores. Cuando Cristo vio lo que tenía que dar y lo que iba a recibir a cambio, quedo satisfecho. Por eso hay tanto gozo en el corazón de Cristo cuando un pecador se convierte. Hay lloro en El cuando sus favores son rechazados por los hombres. Cuan dulce y placentero es considerar el amor de Cristo por nosotros.

2. Hermano: Tú puedes saber cuando Cristo habla bien de ti, no cuando le oyes, sino cuando tú guardes Su Palabra. La alabanza del Salvador a los Suyos no es tanto cuando oímos la Palabra, ni cuando somos enseñados, sino al ponerla por obra: "Por esta razón, nosotros también damos gracias a Dios sin cesar; porque cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de parte nuestra, la aceptasteis, no como palabra de hombres, sino como lo que es de veras, la palabra de Dios quien obra en vosotros los que creéis" (1Tes.2:13).

3. Hermano: La perseverancia en hablar bien del prójimo es una bendita imitación de Jesucristo. Es difícil no hablar mal de los demás, pero en cualquier caso hacerlo correctamente. Tú dirás ¿Y cómo hacerlo bien? Si vas hacerlo, cuídate de no violar las reglas del hablar. Esas dos reglas son: Primero: Si hablas mal y sin causa de tu hermano, entonces estás pecando contra la verdad.

Segundo: Y si los haces por una causa de desenfreno o ligereza, entonces estaríamos pecando contra el amor, el cual es el vínculo entre los discípulos de Cristo. Entonces cómo hacerlo, he aquí la respuesta divina: "Hermanos, no murmuréis los unos de los otros" (Stgo.4:11); esto es, humillarnos en arrepentimiento porque somos grandes culpables de murmuración y esforzarnos a no repetir tal grande y frecuente maldad. Habla a él, pero no de él.

Un llamado: Y a los amigos decimos, que la mayoría de los hombres pierden sus almas por guardar el cuerpo; esto es, que rehúsan el don de Dios o se niegan entregar sus corazones al cuidado de Cristo. Entrégate a Cristo y El te guardará desde ahora hasta la eternidad.

AMÉN